

EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

8 REALES TRIMESTRE. INSTRUCCION—RECREEO.—UTILIDAD. 15 REGALOS CADA MES

SUMARIO.—Ecos de Melpómene, por don J. M. Marin.
—A la eminente escritora doña Gertrudis Gómez de Avellaneda, soneto, por el señor baron de Fuente de Quinto.—A un ruiñón, soneto, por don J. Espronceda.—Cucañas, por don M. J. Ruiz.—Dudas deshechas, poesía, por don Julio de Eguilaz.—Las circunstancias, por don José Castroverde.—Pensamiento, poesía, por don José Castroverde.—Fé y Esperanza, poesía, por don M. J. Ruiz.—Gustos.—Apuntes para un drama.—Miscelánea.—Charadas, por Bertoldo.—Regalos.

ECOS DE MELPÓMENE.

MINIATURAS HISTÓRICAS

POR J. M. MARIN.

(Continuacion.)

Lo que allí, en aquel salon se lleva á cabo, es una repugnante parodia de juicio.

Se juzga á un hombre.

A un hombre que, pocos meses antes, siendo rey, se llamaba Luis XVI.

A un hombre que, mártir en aquellos solemnes momentos, se llamaba entonces *Luis Capeto*.

En medio de un aplauso feroz empezó la votacion, bajo la presidencia de Vergniaud.

Levantóse de su banco un diputado.

En aquel instante daban las siete de la noche.

Dirigióse á la tribuna.

Subió lentamente los escalones de ella, y llegado arriba se detuvo para emitir su voto.

Todos callaron repentinamente.

Entonces oyósele decir con segura voz:

—*A muerte!*

Luego empezó á bajar por el lado opuesto.

Presentóse otro:

—*A muerte!*

É imitó al anterior.

Subió otro:

—*A muerte!*

Y así fueron, uno en pos de otro, hasta setecientos veinte representantes.

Trescientos sesenta y cinco habian votado por *la pena capital*.

Trescientos cincuenta y cinco la *prision* ó el *destierro*.

Tú, quien quiera que seas, que lees estos renglones notarás si sumas esas dos cifras que falta *uno* para completar el número de diputados presentes.

Es cierto; mas espera....

Un rumor súbito llama la atención de la Cámara hacia la gigantesca sala.

Ahí está ya el que faltaba! y aquí empieza nuestro *cuadro*.

Aparece en la puerta de la Convencion una camilla sostenida sobre dos fusiles y conducida por cuatro granaderos.

Sobre ella, y envuelto en las cubiertas de su lecho, viene un individuo que revela en su aspecto estar enfermo, doliente de suma gravedad, agonizante!

Es el convencional *Duchatel*.

Postrado y moribundo ha hecho que le conduzcan desde su morada á la Cámara para emitir su voto!

¡Sombria fé política, cuántos prodigios obras!

Todo el concurso se levanta en masa dominado por la singularidad dramática de aquel incidente, contemplando en silencio, y con atención aquella entidad, restos de un hombre que venia á ahondar sin duda con el golpe de su última palabra, algunas líneas *mas* la fosa en que sus compañeros precipitaban al prisionero del Temple.

La camilla adelantó hasta llegar al pié de la tribuna de los oradores, é hizo alto.

Vióse entonces una cosa horrible!

Vióse al debilitado enfermo hacer esfuerzos supremos, incorporarse sobre sus demacrados brazos y despues de mirar al auditorio con una espresion sardónica, pronunciar con acento opaco y sumo trabajo algunas palabras....

—«..... la muerte!.....»

Esta última se percibió con perfecta claridad.

Sin embargo, la implacable Convencion creyó entender que habia votado *contra* la pena de muerte y un tremebundo grito de furor que exhaló de su seno contra la clemencia sospechada, acabó de anonadar al representante ya exánime!

Le sacaron de allí.

El resultado de aquella famosa sesion sabido és.

El 21 de Enero de 1793 es una fecha que está escrita en la historia de Francia con una tinta roja compuesta de la sangre del nieto de San Luis.

Esa fecha parece un borron.

En vano despues para lavarla han lanzado los franceses sobre ella torrentes de gloria.

La sangre del martirio es indéleble!

Algunos historiadores afirman que Duchatel votó contra la pena de muerte.

Esto parece probar que la Convencion oyó bien.

Otros, por el contrario, aseguran que votó por el último suplicio.

Lo mas probable es que el sentido preciso de su voto formó un secreto eterno

que existe guardado entre el espíritu de aquel juez y ese otro Juez de jueces que llamamos Dios.

Este episodio, único en los fastos de todas las asambleas, singularísimo en su especie, ofrece un cuadro original de tan lúgubre é inverosímil belleza que no se podria creer á no verlo protegido por el cetro sagrado de la Historia.

Para ejecutarlo se necesitaría el pincel de Eugenio Delacroix ó de Paul de la Roche.

Si la pintura lo reprodujese algun dia, podria llevar por título: *El voto de Duchatel.*

(Se continuará.)

A LA EMINENTE ESCRITORA

DOÑA GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA EN SUS DIAS.

Es cada aniversario de tu dia
Gloriosa historia y esperanza bella
Que de tus pasos la esplendente huella
Segura á lo inmortal siempre nos guia.

Tú enriqueciste de la patria mia
El caudal literario en que destella:
Del Parnaso español eres estrella
A quien Apolo inspiracion envia.

Joya brillante del Cubano suelo
en ambos mundos el laurel alcanzas
remontando hasta Dios sublime el vuelo.

Histórico, inmortal nombre afianzas
Y triunfante entrarás hasta en el Cielo
Cantando del Señor las alabanzas.

Javier Valdelomar,

BARON DE FUENTE DE QUINTO.

Sevilla 17 de Noviembre de 1867.

A UN RUISEÑOR.

SONETO.

Canta en la noche, canta en la mañana,
Ruisseñor, en el bosque tus amores;
Canta, que llorará cuando tú llores,
El alba perlas en la flor temprana.

Teñido el cielo de amaranto y grana,
La brisa de la tarde entre las flores
Suspirarás tambien á los rigores
De tu amor triste y tu esperanza vana.

Y en la noche serena al puro rayo

De la callada luna, tus cantares
 Los ecos sonarán del bosque umbrío:
 Y vertiendo dulcísimo desmayo
 Cual bálsamo suave en mis pesares,
 Endulzará tu acento el llanto mio.

J. Espronceda.

CUCAÑAS.

Es cosa mas que probada que en este mundo pícaro, que no debe serlo cuando tanto apego le tenemos, todos los hombres andamos á caza de *cucañas*.

Si encontrais alguno que trate de negar esta afirmacion, no le creais; ese miente. Y tened en cuenta que os dice esto un varon que conoce algunas de las *máculas* de los individuos de su propio género.

Chicos y grandes, ricos y pobres, todos los que nos vestimos por los pies, bebemos los vientos, como decirse suele, por encontrar una *cucaña*; y una vez hallada no reparamos en pelillos para trepar á lo alto antes que cualquier otro prójimo, atendiendo á que el fin disculpa los medios.

Conviene, sin embargo, no confundir á los *cucañeros* por *casualidad* con los *cucañeros* de *oficio*. Los primeros son aquellos que cuando se les *presenta* la ocasion de encaramarse á esta ó la otra *cucaña*, saben aprovecharla: los segundos, aquellos que *buscan* la ocasion de trepar á las que mas ventajas les ofrezcan para lo que se valen de los mas *ingeniosos* medios. No es lo mismo recoger el objeto que se encuentra al paso, que lanzarse en busca de ese mismo objeto con el firme propósito de encontrarlo á toda costa: para lo primero basta tener algo desarrollado el *órgano de la aprovechabilidad*; para lo segundo, se necesita estar dotado de una respetabilísima dosis de *audacia*.

Un empleo espléndidamente dotado y de fácil desempeño, ó lo que es igual, que ofrezca escaso trabajo; un amigo cu-

ya liberalidad ó esplendidez pueda ser fácilmente explotada en provecho propio; una rica heredera cuya dote prometa una vida de príncipe al que logre pescarla con el anzuelo del amor; un *negocio* lucrativo que pueda llevarse á buen término aun á costa de cualquier *lio* que haga indispensable el sacrificio de la honra ó de la dignidad, no son otra cosa que magníficas *cucañas* en cuya busca corren despavoridos los *cucañeros* de oficio, ansiosos de medro y de vivir riyéndose del mundo entero.

Mas como en el mundo todas las cosas tienen su lado bueno y su lado malo, ó lo que es lo mismo, su pró y su contra, y como entre los hombres listos ó traviesos los hay de mayor y de menor calibre, suele acontecer que cuando alguno de estos está á punto de tocar á la cúspide de la *cucaña*, otro mas audaz ó mas pícaro, en la buena acepcion de la palabra, logra no solo alcanzarle sino aun derribarle, dejándole por este medio en la posicion mas ridícula y desairada del mundo. Esta es una de las muchas quiebras que ofrece el arriesgado oficio de *cucañero*.

Para los empresarios de teatros y plazas de toros; para los editores de obras por entregas; para los charlatanes de oficio que modestamente se llaman á sí propios inventores ó descubridores de este ó el otro específico, de este ó el otro instrumento con aplicacion á las artes ó á la industria; para los autores de obras del novísimo género *bufa*; para los que necesitan llegar á todo trance á este ó al otro puesto, el público viene á ser generalmente una especie de *cucaña* cuyas dificultades es preciso dominar por medio de promesas brillantes y de una osadía á prueba de inconvenientes. Poco importa que el público, de suyo bonachon, se considere luego engañado ó sorprendido, si se ha logrado explotar su candidez ó su ignorancia, que es á lo que aspiran ciertos *cucañeros*.

Preciso es, pues, confesar que en este

mundo cada cual, mas ó menos disimuladamente, por este ó el otro medio, desea encontrar una *cucaña* que le proporcione mayor suma de bienestar ó de representación social que la que la suerte le haya otorgado. Este deseo es en parte lógico y natural; pero como desgraciadamente todos nos consideramos con igual derecho y con los mismos méritos para trepar á cualquier *cucaña*, de ahí resulta una lucha altamente inmoral y ocasionada por lo mismo á escenas que por lo regular convierten el mundo en un verdadero campo de Agramante.

M. J. Ruiz.

DUDAS DESHECHAS.

(Cancion de enamorados.)

EL.

En los ojos de un ángel
Puse los míos:

Con rigor se mostraron

Duros y esquivos.

¡Ay qué desgracia,

Si con ellos acordes

Van las palabras!

ELLA.

De un lucero se ocultan

Tristes mis ojos;

Mas tambien á escondidas

Búscanle absortos.

¡Ay, si él supiera

Cuántas veces le siguen

Sin que los vea!

EL.

Una rosa entre rosas

Vi con delirio:

Hicela mensagera

Del pecho mio.

¡Qué desengaño!

Fué pidiendo esperanzas....

¡Desdenes trajo!

ELLA.

Son los falsos desdenes

Armas traidoras,

Que la paz interrumpen

De quien las forja.

¡Sierpes malditas,

Atormentan el seno

Que las abriga!

EL.

Voluntades quebrantan

Firmes cadenas:

Corazones que adoran

Nada respetan.

Si tú me quieres,

A gozar mil delicias

Conmigo vente.

ELLA.

Voluntades de arrojo,

Pechos amantes,

Ceden pronto al cariño

De tierna madre.

Quien fruta quiera,

Con el tronco del árbol

Cuente al cogerla.

Julio de Equilaz.

¡LAS CIRCUNSTANCIAS!

Ingeniosa, profunda y sentenciosa como pocas es la gentil frase que sirve de epígrafe á estas líneas.

¡Las circunstancias!

Hay quien dice que son la obra efímera de la casualidad.

Niego.

Creo mas bien que son la mano de Dios.

Esto sentado, ¡qué tristes deducciones pueden sacarse de las presentes circunstancias!

Siendo la experiencia el trabajo concienzudo del Tiempo, y este un anciano respetable que dirige los pasos de nuestra vida, no vacilo en exclamar á la manera de cierto célebre orador: ¡Ah qué experiencia! ¡ah qué tiempo! y ¡ah qué circunstancias!

Un escritor grave estoy seguro que diria: «Las circunstancias son el hilo de Ariadna que en el laberinto de la sociedad debe indicarnos la salida de las situaciones difíciles» y otra porcion de cosas á cual mas filosóficas y edificantes.

Empero bonito está el tiempo para filosofar.

Nada de filosofía, verdades claras.

No recuerdo quién ha dicho que el asno es el símbolo de la paciencia.

Valiente majadería!

Poco honor, seguramente, haría á una buena parte de los bípedos racionales asentir á semejante aseveración.

Partiendo de tan erróneo principio, el mundo no sería otra cosa que una inmensa cuadra.

Porque yo opino que el verdadero emblema de la paciencia es el hombre honrado.

Este vé que á la avaricia y á la usura, rica y envanecida, se le respeta y acata.

Contempla que la ignorancia es objeto de loa.

Observa que á la filosofía impía é irracional, se le llama ilustrada desprecupacion.

Mira que la malvada hipocresía merece mas que la noble franqueza.

Y todo tiene que sufrirlo con paciencia y cristiana resignacion.

Las quejas serian inútiles.

Cuando mas solo inspirarian alguna desdeñosa sonrisa á las gentes positivas.

Y nada mas.

Pero me voy poniendo sério, y, en verdad, que me he olvidado de las *circunstancias*.

Estas son tales, que si la humanidad diera en llorarlas, ayúdeme usted á sentir.

El inquilino falto de *luz metálica* ¿con qué procura calmar las exigencias del caso? Con esta enigmática frase: *las circunstancias*....

Hace bancarrota un comerciante y con decir: *las circunstancias*... ya cree haber pagado á sus acreedores.

¿Qué dice el petardista al dar el avance? Que *las circunstancias* le obligan...

Y hasta el miserable ladron sorprendido *in fraganti*, recurre á la elástica y acomodaticia frase *las circunstancias*, para disculpar su criminal accion.

Sin embargo, como en todo hay gerarquías en este mundo vano, existen ladrones de tan elevada clase y tan privilegiados que no necesitan echar mano de aquella ingeniosa y breve réplica para

santificar sus latrocinios, porque la culta sociedad se encarga oficiosamente de hacerlo á las mil maravillas.

Esto me trae á la memoria unos versos cuyo autor debe ser hombre que lo entiende: empiezan así, si mal no recuerdo:

Solo vestida de harapos
Es la deshonra, deshonra
Cuando viste ricos trages
Casi por gracia se toma;
Que tiene la sociedad
Buen modo de ver las cosas.—Etc.

¿Qué espresion hay que esté hoy mas en boca de todos que *las circunstancias*?
Qué digo hoy; desde Adan á nuestros dias.

Las circunstancias han formado de mezuquininos séres, grandes individualidades.

Las circunstancias dieron por tétrico asilo y pobre tumba, al coloso del siglo XIX, el estrecho hueco de una roca.

Las circunstancias, sin duda, dejaron vivir y morir en la miseria al gran Cervantes, y *las circunstancias*, tambien, hicieron que se modelara su figura en mármoles y bronce, y que su nombre no se pronuncie sin profunda admiracion en todo el mundo civilizado.

Las circunstancias, en fin, cambiaron mas de una vez la faz de las naciones, ocasionando ya gravísimos males ó inmensos sacrificios.

Y para no cansaros mas, benévolos lectores, terminaré este desaliñado articulejo, consignando para los efectos oportunos, que *las circunstancias* han puesto la pluma en mi mano, haciéndome emborronar un poco de papel, antes tan limpio como bolsillo de ciudadano español en las *presentes circunstancias*.

José Castroverde.

PENSAMIENTO.

La vida es sueño.

Calderon.

Muere bien presto deshojada y triste

La en primavera del pensil encanto

Bella y fragante flor.

¿Tal vez, mortal, tan breve no creiste

Tu vida? Acaso es mas. Tiembla de espanto
Si olvidas al Creador!
José Castroverde.
Puerto de Santa María.

FÉ Y ESPERANZA.

El mar de la existencia
el hombre va cruzando,
con el dolor luchando
que asáltale do quier.

¡Ay de aquel que no lleve,
nuncios de bienandanza,
por norte la esperanza,
por brújula la fé!

Pues de ese mar cruzando
las vastas soledades,
furiosas tempestades
con ellas vencerá.

Y de la ansiada dicha
á la risueña playa,
si débil no desmaya
gozoso arribará.

M. J. Ruiz.

LOS GUSTOS.

El baile no es un gusto: porque el baile es uno de aquellos medios que tiene por objeto el amor y los placeres: por consiguiente debemos considerar como víctimas de pasiones secretas á los hombres de mayor edad que se ponen á mover la cabeza, los brazos y sus secas piernas á compás, y á las mugeres feas ó mal formadas que se entregan con ardor á la gimnástica amorosa llamada wals, polka, contradanza, etc.

El paseo no es tampoco un gusto: es un ejercicio necesario para los ancianos, un pretexto para los amantes, una exposicion pública para los vanidosos, y para los ociosos un modo de pasar el tiempo.

La glotonería es el placer de las personas de espíritu relajado: es la pasion de los nécios cuando llegan á la edad madura, y solo ha servido para aguzar el espíritu de los primeros, y para acabar de embrutecer el de los segundos. El hombre de talento no se deja dominar por este vicio.

La caza puede ser diversion del hombre de mérito, pero solo llega á ser pasion para un hombre de ingenio inculto. El verdadero cazador, el cazador por oficio, es una especie de ser brusco que solo se trata con gente agreste, trata con aspereza á sus hijos, desprecia á su muger, y solo tiene cariño á sus perros. Es mentiroso, vanaglorioso, y de una nulidad absoluta en todo cuanto no sea jauría, traillas, caza, escopetas y montería.

En cuanto á los diferentes medios de cazar hay dos que merecen particular mencion: la caza á la espera y la caza de pájaros. Este es el entretenimiento de los estudiantes, artesanos y jornaleros. Aquella es el pasatiempo de los impedidos, física y moralmente hablando.

La pesca como todas las pasiones tiene sus fanáticos, sus confesores y sus mártires. El mas ardiente de todos sus fanáticos es ¿lo creerán ustedes? el incansable pescador de caña; esta especie de poste humano plantado en la arena, cuya inteligencia entera se agota en luchar contra la astucia del gobio y el ingenio de la carpa. Los confesores son aquellos pescadores endurecidos que postrados en un sillón, y plagados de reumatismo, pescan aun peces encarnados en una cubeta. En cuanto á sus mártires son numerosos; y tales son aquellos desgraciados que se chapuzan en los rios y cenan con las Nayades, sin contar los reumatismos y las fluxiones de pecho que padecen.

La equitacion es un placer de mucho gusto y propio de los elegantes. No obstante si el caballero monta con zapatos y sin espuelas, y solo monta los dias de fiesta, puede ser tenido por un sastre, un operista ó un cómico.

El vestido no es meramente un placer, es un trabajo para algunos, un arte para otros. Es trabajo para el hombre de cuarenta años que quiere agradar, para la muger bonita de treinta y cinco que quiere adquirir uno nuevo; es un trabajo para las mugeres feas ó mal forma-

das, de cualquier edad que fueren, y finalmente, es el mas penoso de todos los trabajos para el hombre estudioso á quien su genio aleja del mundo, y que se vé obligado por alguna circunstancia á presentarse con toda etiqueta.

Es una ciencia que el artista dramático estudia toda su vida; un arte cuyo secreto ha recibido la muger coqueta, de Dios ó del diablo, porque verdaderamente es preciso apelar á ella para encontrar el gusto, la elegancia y el encanto reunidos.

El hombre que siempre se muestra en toilette es un talento menos que secundario: el que no sabe vestirse conforme lo exigen las ocasiones es un talento trivial.

La toilette es siempre en las mugeres un indicio que raras veces engaña. La necia se viste muy mal: la gazmoña sin gracia: la aldeana virtuosa se viste con ridiculidad: la orgullosa con exageracion y afectacion: la elegante posee todos los recursos de este arte, sabe elegir y combinar los diferentes colores de que se compone su trage, determinar oportunamente el vuelo, forma y corte de los vestidos y por este medio adelgazar ó agrasar, cambiar ó modificar, ocultar ó enseñar lo que cree encubrir ó mostrar de sus bellezas é imperfecciones.

La española sobresale entre todas las mugeres de la tierra en la táctica y género del tocador, de este arte militar del amor.

APUNTES PARA UN DRAMA.

ACTO PRIMERO.

En el primer año de casados.

Marido.—Dulce paloma, hermosa mia, te amo tanto, cada vez estoy mas enamorado de tí.... ¡Oh qué feliz soy!

Muger.—Queridito mio, ángel de mi alma, no puedes figurarte hasta dónde

llega mi amor para tí.... Soy tan dichosa á tu lado!

En el segundo año.

Marido.—¡Me aburro, me aburro, me aburro!

Muger.—¡Me hastío, me hastío, me hastío!

En el tercer año.

Marido y muger á un tiempo, haciéndose una mueca harto significativa:

—¡Uf!... ¡uf!...

El marido saliendo por la derecha:

—¿Para qué me casaría yo, santo cielo?

La muger marchándose por la izquierda:

—¡Jesus, Dios mio, qué marido tan empalagoso!

MISCELÁNEA.

Terminada que sea la publicacion de las *Miniaturas históricas*, tendremos el gusto de insertar otra coleccion de lindísimos artículos que ha tenido la bondad de remitirnos el ilustrado autor de aquellas, nuestro querido amigo el jóven y galano escritor don Juan Manuel Marin; artículos que, estamos seguros de ello, serán del agrado de nuestros benévolos favorecedores.

*
* *

Como anunciastes mi muerte y te has llevado un gran chasco, al mas topo se le ocurre que debes estar *rabiando*.

Tus *festivos* desahogos por piedad te dispensamos....

Hay perros que ladran mucho para mostrar que son *algo*.

*
* *

Ha visitado nuestra redaccion el primer número de *El Papel verde*, periódico satírico que se publica semanalmente en Málaga. Su programa se reduce á que por su medio puedan llegar á verlo todo de color de rosa.

Con tal programa me alegro, aunque lo juzgo infecundo,

porque hoy, colega, en el mundo
todo se va viendo negro.

*
* *

—Sabe usted, amigo mio, que Córdoba se va
convirtiendo en colonia inglesa?

—Por qué?

—Tomal porque por todas partes estamos ro-
deados de *ingleses*.

*
* *

En otro lugar insertamos el precioso soneto que
nuestro ilustrado amigo y compañero que fué en
la prensa local, el señor baron de Fuente de Quin-
to, leyó en la reunion de confianza con que la ins-
pirada y célebre poetisa señora doña Gertrudis
Gomez de Avellaneda, celebró el día de su santo
en la vecina ciudad de Sevilla. El espresado señor
baron leyó tambien una poesia del jóven poeta
señor Grilo, tan fácil y armoniosa como todas las
suyas.

*
* *

Escuchad, en el extremo
de esa oscura, subterránea
bóveda, acabo de hallar
derruida la muralla
por los fieros temporales
y el impulso de las aguas:

cae sobre el rio y en él
una barquilla los aguarda,
por ángeles á los fresnos
de la ribera amarrada.
Batid las alegres ondas
de vuestro amor en las alas.

(*El Arbol de la Esperanza*, drama en tres actos
original de un crítico exigente.)

(Se continuará.)

*
* *

Para saber lo que es amor, no hay mas que
casarse hoy, quedarse cesante mañana.—(Uno
que fué empleado.)

Los que no aman, es porque no sienten amor.
—(Un sábio aleman.)

El amor es un artículo de primera necesidad;
una bujía que brilla veinte años y al apagarse le
deja á uno tan fresco.—(Lopez, fabricante de
velas.)

El amor ocupa el corazon, como un estudiante
una casa de huéspedes.—(Una jóven desenga-
ñada.)

El amor es la intercesion de la indica refracta-
ria revestida del ridículo recipiente de los cerúleos
igneos.—(Una de nuestras primeras poetisas.)

El amor es una comida que dá mucho dolor de
estómago.—(Un recaudador de contribuciones.)

El amor es una niñera gorda y colorada.—(Un
sargento.)

El amor es una pasion que no se debia sentir de
noche.—(Un sereno.)

Solucion á la charada inserta en el número an-
terior:

ALABARDERO.

Solucion al logogrifo inserto en el mismo nú-
mero:

CABAL.

CHARADAS.

1.^a

Mi primera y mi segunda

Son el nombre de un licor,
tercia y segunda en la leche

siempre al fuego se formó.

Si quieres saber mi *todo*,
que es un pueblo, no español,
te darán cuenta sin duda

los fusiles Chassepot.

2.^a

Prima y tres todos tenemos,

en prima y dos reposamos,
cuando en los bosques entramos
tercera y segunda vemos.

No lanceis á esos espacios
discurriendo, vuestra mente,
que el todo está fijamente
en los buques y palacios.

Bertoldo.

REGALOS.

Los respectivos al presente mes se ad-
judicarán desde el 1 al 6460 en el sor-
teo de la lotería que se ha de celebrar
el dia 26 del actual.

Editor responsable, D. Abelardo Diaz.

CÓRDOBA:—1867.

Imprenta de *El Guadalquivir*, Pescadores, 17.